

DISCÍPULOS DE JESÚS APASIONADOS, HOY, EN LA IGLESIA Panoramas: Introducción general a una teología genético-transcultural CINCO OPCIÓN POR EL HECHO EVANGÉLICO A LA ACCIÓN

Un latinoamericano perplejo pero que quiere ser discípulo se atreve a preguntarle a Jesús real e histórico Derecho a la perplejidad en un nuevo siglo axial de la historia La desbandada por las cinco vías

1. Plan de la Iglesia para la familia y la parroquia
2. Plan para la universidad
3. Plan para la escuela y el colegio

DERECHO A LA PERPLEJIDAD EN UN NUEVO SIGLO AXIAL DE LA HISTORIA. LAS RELIGIONES EN REVISIÓN Coincide el comienzo de nuestro milenio con cambios globales tan radicales que se puede hablar de un nuevo siglo axial de la historia. Los siglos VI-IV antes de Cristo fueron de cambio general de paradigmas en una humanidad recién posesionada de la tierra entera y provista de la escritura y de técnicas para almacenar la memoria. Los documentos ponen a nuestro alcance el estudio de ese primer siglo axial de la cultura para la humanidad por primera vez consciente de ser una. Antes del siglo axial, los hombres y mujeres aparecen dependientes de los dioses y del mundo religioso expresado en los mitos como proyección de los sueños de los hombres y de su milenario inconsciente colectivo. A esta religión cósmica, inmanente y trascendente, natural, expresión de la verdad del hombre, correspondía una vida cotidiana de ritos y sacrificios, temores y fascinaciones ante lo divino. El hombre era un ser dependiente de los dioses creados por él mismo. Como lo percibe con asombrosa perspicacia el autor ya vista, el hombre quería ser como Dios, según sugería la serpiente del paraíso: «*seréis como Dios*». ¡Crear los Dioses para luego ser como ellos! Los agentes de lo sagrado

representaban la familia, la tribu, la nación. Los reyes conservaban su dominio religioso cuando no se declaraban sin más como dioses. Los creadores del primer siglo axial de la historia y de nuestro lenguaje religioso actual son lumbreras como Confucio, Buda, los presocráticos, los profetas de Israel, el judaísmo. Estaban pasmados ante el mundo quieto y siempre repetido, y ante Dios, ya ubicado en el cielo lejanísimo, que fabrica sus obras maestras y descansa. Estos grupos, capitaneados por los presocráticos y los profetas de Israel representan un viraje de los mitos y de los dioses hacia el hombre y su conciencia, hacia la reflexión personal, la justicia social, la filosofía, la palabra elaborada y el cumplimiento de la ley para convivir. Nuestro lenguaje religioso quedó definido entonces. Después de dos mil años, hemos entrado en un nuevo siglo axial para el lenguaje. Estamos pasando de lo definitivo y estático de Dios al evolucionismo del hacerse del hombre. El volumen 13 nos revelará el modo de creación del hombre, con la confirmación por la lectura del genoma humano en el año dos mil.

El volumen 14 nos demostrará que todas las culturas se van convirtiendo en expresión, ritualización y formulación de las relaciones del hombre con algo o alguien divino y trascendente. La verdad del hombre se va transformando en la verdad de Dios. En consecuencia, todas las religiones son verdaderas porque expresan la verdad del hombre, o sea la hondura de la conciencia del ser humano. Como la cultura es protagonista en la creación del hombre, al ritmo del tiempo, es apenas normal que ella misma refleje todos los estadios de la humanidad en su devenir, desde el *»homo ludens«* y el *»homo faber«*, desde el *»homo loquens«* y el *»homo agens«*, desde los juegos de los sueños hasta los dibujos, los símbolos, las letras, los signos escritos, los objetos sagrados y los ritos, los computadores y la globalización de la internet. El primer siglo axial de la historia que creó todo nuestro universo simbólico religioso desconoció la hominización y el surgimiento de las culturas. Dios lo hizo todo. El primer período, la hominización,

fue desconocido por la cultura occidental. El segundo período ha sido también en gran parte ignorado. Dios creó las cosas como los hombres construimos un edificio. En el nuevo siglo axial estamos frente a la tarea nueva de recrear el lenguaje y el universo simbólico religioso, para el hombre que comprueba su propio pasado y casi su origen. En este nuevo siglo axial de la historia, para el cristino -católico o protestante o anglicano u ortodoxo- la teología genético-transcultural anhela que Cristo continúe a la vanguardia de la historia, para salvación del mundo del tercer milenio, pluricultural y multiétnico. Además, esta tarea de transformación de sí mismas es para todas las religiones. **La desbandada por las cinco vías* Nuestros cristianos -católicos o protestantes o anglicanos u ortodoxos- no solo están ante un universo simbólico nuevo, de la tecnología, sino también ante una comprensión científica nueva de la Sagrada Escritura. El uno y la otra se confabulan contra la cultura religiosa convencional de la cristiandad.

El católico religioso y sincero pierde el sentido de identidad: no solamente se le ha cambiado el mundo y la cultura sino también la misma Iglesia, que se ha vuelto al Nuevo Testamento y al Jesús histórico y real, y ha hecho las paces con la modernidad. En esta encrucijada se necesita una «*Guía de perplejos*», como la de Maimónides para los judíos de la Edad Media. Nuestros contemporáneos en esta encrucijada suelen tomar una de estas cinco vías. O se acoge a la Iglesia, que se renueva según el Concilio y le da las razones de su esperanza, confirmadas en el Nuevo Testamento. La revelación bíblica sostiene la fe de su Iglesia católica, en la que se siente a gusto como hijo amante y responsable. Somos nosotros.

El otro grupo lo constituyen personas que apuestan a una Iglesia tradicional y la prefieren como ha funcionado a lo largo de siglos. Un tercer grupo mantiene la fe en Jesús según las Escrituras, pero desconfía de la Iglesia. Opta por el Jesús de los textos bíblicos. Hasta Lutero, él incluido, la conciencia cristiana sabía que al Salvador había que encontrarlo en la Iglesia,

porque fuera de ella no se encuentra la salvación:» *extra ecclesiam, nulla salus*». Pero uno de los frutos de la modernidad y de la Reforma es haber logrado separar a Jesús de la Iglesia. Y esta brecha se asume también por los predicadores de la Iglesia católica. La multitud de confesiones cristianas le hace dudar de la interpretación bíblica forjada por la Iglesia.

Los amigos de los cincuenta mil grupos cristianos libres le dicen que la Iglesia católica está acomodando la Biblia a sus tradiciones humanas y a los intereses incluso comerciales. Le dicen, por ejemplo, que la Biblia prohíbe las imágenes y le muestran los versículos de Ex 20. y de Dt. 5. Y le hacen ver la contradicción flagrante entre los mandamientos fundamentales de la Escritura y los templos católicos dispersos a veces por las devociones populares y constelados de imágenes. Le leen la Escritura y le demuestran la contradicción en que está la práctica católica con la Biblia. Última palabra: «¿Ud. *prefiere: el mandato de Dios o la práctica de los sacerdotes?* El mismo peligro de fundamentalismo lo corren las religiones del libro: judaísmo e islamismo.

En el siguiente grupo entran los que se sienten acosados por el espíritu religioso ancestral, acuden a los supermercados de objetos y experiencias religiosas y, sobre todo, a la Nueva Era («*new age*»), que les ofrece lo mejor de las religiones en la búsqueda de un Dios igual para todos y promotor del éxito salvífico, sin el problema de la elección de un pueblo o de una iglesia. El quinto grupo pierde la confianza no solo en las iglesias cristianas sino, en general, en las religiones sistematizadas, y se deja arrastrar por la secularización porque la religión deja de ser significativa para él; y proclama la muerte de Dios o reconoce al Dios de los teístas, y se las arregla para salir adelante por los propios medios o para cambiar la creencia por la técnica y la organización. Ante la cultura que le ofrecen los medios electrónicos de comunicación, el ámbito religioso se le hace distante e incomprensible. La fe de carbonero no le

funciona, y se entrega a una existencia inauténtica. Sin entrar en matices, estos cinco grandes grupos de personas se dividen nuestro continente católico:

1. Los fieles a la Iglesia católica, renovados según el Concilio Vaticano II: **católicos conciliares**.

2. Los que prefieren la Iglesia tradicional, fieles a la inculturación realizada desde el siglo quinto: **católicos integristas**.

3. Los que quieren ser fieles a Jesús, según textos bíblicos, pero no en la Iglesia católica: **Fundamentalistas protestantes**.

4. Los desencantados de las iglesias y cultores de las las religiones asiáticas y de la nueva era: «**New agers**». **Nueva era**

5. Los que rechazan la religión y se entregan al materialismo cerrado: **Materialistas exclusivistas**. Notemos que muchos protestantes siguen un proceso teológico muy cercano al del Concilio Vaticano II y han evolucionado paralelamente e incluso tienen su teología de la liberación. El lector, empeñado en este estudio, está invitado a dividir su entorno social en cinco grupos, y a asignarle un porcentaje a cada uno, sin necesidad de invertir en prolijo estudio sociológico sino a ojo de buen cubero. **División dentro de la familia* El católico de nuestro mundo pluricultural y multiétnico vive esta crisis de identidad también en la familia. Con los abuelos, en la parroquia, en la clase de religión, en la predicación sigue anclado en la Edad Media de la cristiandad, pero en la escuela y en la universidad dialoga con un mundo tendido hacia el futuro, educado por la modernidad y la ciencia y culturas contemporáneas. No solo ha cambiado la comprensión del mundo en la ciencia y tecnología sino que también la Iglesia ha dado un salto colosal en el Concilio Vaticano II. **Las cinco vías entre los católicos* En los católicos descubrimos también las cinco vías:

1. Hay *católicos conciliares*, que han logrado superar la visión convencional mediante la ciencia moderna, el estudio serio de

la Biblia y en especial del Nuevo Testamento y la aceptación sincera del Concilio Vaticano II.

2. *Los integristas* son fieles a las prácticas religiosas tradicionales y a la teología convencional, pero con algunas adaptaciones modernas, suficientes para poder gloriarse de seguir la Iglesia de hoy y el Concilio Vaticano II.

3. Los católicos que siguen el ecumenismo y la apertura al *protestantismo* quizá puedan dividirse en tres corrientes: Los *biblistas* que se identifican en la exégesis moderna, *los kerigmáticos*, unos más bultmanianos y otros más barthianos, pero que coinciden en poner el énfasis en la proclamación del kerigma de Cristo muerto y resucitado, única dispensación ofrecida por Dios al hombre para salvarlo: ¡Dios te ama, te ofrece el kerigma para vencer el pecado y conseguir la salvación; cree, hermano, y serás salvo; y únete a dos o tres porque allí está Cristo en medio de ellos!. Y *los pneumáticos o pentecostales* que aplican al Espíritu Santo todo lo que la cristiandad aplicó a Cristo en la cristología alta: Dios que baja del cielo, santifica y salva, se mueve en cada corazón y hace los milagros y colma de carismas a cada cristiano.

4. Los católicos de la *nueva era* encuentran los valores del reino y las semillas del verbo en toda la humanidad en la cual actúa Dios, de tal manera que» cuando *respiras y te pones en sintonía con todas las energías de la naturaleza estás en oración*».5. Hay católicos *pragmáticos* que piensan que, con la concientización sobre las injusticias, el análisis de la realidad sociopolítica y el respeto a los procesos y la organización de los pobres se puede implantar la civilización del amor. Los cinco grupos caben en la Iglesia católica porque no son exclusivistas y solo enfatizan un aspecto. En las páginas siguientes tenemos algunos esquemas para clarificar los panoramas del «El Proyecto de Jesús para el tercer milenio»

UNIVERSO SIMBÓLICO ESTÁTICO Teología, catequesis, pastoral

1. Ser necesario, seres contingentes.
2. Esencias eternas e inmutables
3. Verdades eternas, no relativas formuladas en la mente logos: *Verbum interius*
4. Verdades formuladas y escritas, para siempre. «*exo logos: Verbum exterius*». escrituras Sagradas.
5. Dogmática Preceptos salvíficos rituales inmutables.
6. Hombre frente a Dios-pasivo-obediente-miedoso de la libertad, fuente del mal y del pecado. TODODESDE ARRIBA Cuando la cultura humana NO conocía su propio pasado, ni su origen. Se los imaginaba ingenuamente, distintos de la realidad.

LA CRISTIANDAD Fórmulas dogmáticas

1. Dios creador total, como el hombre hace...en un momento, con su palabra, solo, sin tiempo, desde fuera.
2. El hombre creado todo por Dios, sumiso, obediente y responsable ante Dios.
3. Dios desde fuera viene a revelar al hombre la verdad sobre el hombre, sobre el mundo y sobre Dios.
4. Dios establece desde fuera, al hombre, como administrador de la creación: rey de la creación, como dios para la creación. La muerte no es obra de Dios. Es un mal. Pena del pecado.
5. Jesús, desde fuera, entra en el mundo, como Dios. Muere para ganarnos el perdón, la redención.
6. Define la Escritura como la palabra de Dios. Dios se revela por las palabras escritas.
7. Funda la Iglesia y le confía la gracia y la palabra de salvación. La Iglesia es el Evangelio.
8. Toda autoridad viene de Dios. El obediente cantará victorias.

MODERNIDAD

- 1 NO. La cristiandad no es el Evangelio de Jesucristo. Lutero: 1517. La reforma protestante.
- 2 NO. No tenemos certeza de lo que nos enseñan. Estoy pensando, luego existo: «*cógito, ergo sum*». Partamos de ahí. No de Dios. Filosofía.Descartes. 1600

3 NO. No seamos como niños, sumisos a la autoridad de dogmas y jerarquías religiosas, o metafísicas. Kant y otros filósofos 1700

4 NO. El mundo no está hecho como dice la religión y el dogma. Copérnico. Galileo. 1500-1600. Newton.

5 NO. La autoridad no viene de Dios, ni de la religión ni de la Iglesia. La revolución francesa: 1789.

6 NO. El origen del hombre no es como lo cree la Iglesia y la cultura de la cristiandad-Darwin. 1860

7 NO. Dios no es creador del mundo como lo concebía la cristiandad. Estamos en los días de la creación. Relatividad y física cuántica. Einstein... 1900.

EL CONCILIO VATICANO II.

1. SI. La norma suprema de la fe cristiana es la Sagrada Escritura unida a la Tradición. El Reino subsiste en la Iglesia.

2. SI. Dios ama al hombre tal como es, y se compromete con el mundo. Asume las alegrías y las tristezas. De todo el hombre y de todos los hombres y mujeres.

3. SI. Seamos adultos, responsables, en la libertad y opción libre. La Iglesia respeta el santuario de la conciencia. Libertad religiosa, dignidad humana, derechos humanos.

4. SI. Dios se revela primero por la realidad. La ciencia estudia la realidad. Es la primera palabra de Dios. Justa autonomía de la ciencia.

5. SI. Justa autonomía de las realidades creadas, de la cultura, de la política.

6. SI. El proceso evolutivo es parte de la realidad que va descubriendo la ciencia, y que es primera palabra de Dios.

7. SI. La creación está en marcha, el universo en expansión; el genoma humano es toda nuestra historia en solidaridad con el cosmos.

8. SI. El hombre es una persona responsable y libre, sin miedo.

HERMENÉUTICA: fieles a Cristo en la modernidad Una cosa son las verdades formuladas, los dogmas y las definiciones y otra cosa son las realidades. Una cosa es el significante y otra lo significado. Una cosa es la formulación y otra la realidad. El lenguaje no es equivalente a la realidad. NO: «*adaequatio intellectus ad rem*». Se necesita una reinterpretación para captar la realidad que hay detrás de las formulaciones de verdades. El primer siglo axial de la historia creó el lenguaje cultural y religioso que ha servido hasta hoy. Sin conocer el pasado e ignorando el origen. El nuevo siglo axial de la historia ha creado un nuevo lenguaje cultural y religioso, a partir del conocimiento del pasado y del descubrimiento de los orígenes Desmitización y teología hermenéutica de Bultmann, basada en el estudio científico de la Biblia, clave de la nueva teología.

PERPLEJOS LAS CINCO VÍAS

1. Los católicos neotestamentarios y conciliares.
2. Los fieles a la cristiandad. Católicos integristas.
3. Los que se atienen a los textos bíblicos, interpretados de la mejor manera, para encontrarse con Cristo, único salvador personal y suficiente. Protestantes fundamentalistas. Kerigmáticos y pneumáticos. Otros fundamentalistas judíos o musulmanes.
4. Los desencantados de todas las iglesias y religiones. Que no admiten la elección ni la alianza, sino que aceptan que Dios dirige a cada hombre hacia él, como padre igualitario: Nueva era.
5. Los que rechazan la religión y se entregan al materialismo. Materialistas exclusivistas.

1. PLAN PARA LA FAMILIA Y LA PARROQUIA: PROPUESTA DE RENOVACIÓN DE UNA PARROQUIA mediante la tensión dinámica entre **EL PUEBLO DE DIOS**, movido por la comprensión general de la fe cristiana, **Y LAS COMUNIDADES NUEVAS**, movidas por la nueva visión de Cristo, de la ciencia

moderna evolucionística y de la nueva cultura **Decisión gozosa*. Los cuatro capítulos anteriores han sido actos de valor escritos con sufrimiento. El primero fue una comprobación angustiosa de que tenemos que cambiar o ver desfallecimientos en la fe cristiana. El segundo fue una confesión sincera de lo que aprendimos de nuestras iglesias europeas de antes del Concilio. Con mezcla de admiración y desencanto miramos las montañas de libros escritos con el espíritu de la cristiandad. Con no menor valentía y dolor aguantamos, en el capítulo tercero, el memorial de agravios de lesa humanidad, leídos por los modernos contra la cristiandad. El capítulo cuarto fue un salto por los despeñaderos de la interpretación con todos sus riesgos. El contraste es este capítulo quinto de gozo evangélico, de optimismo y de esperanza creadora. El autor y los lectores que hemos soportado los dolores de parto de los cuatro capítulos precedentes tenemos derecho al fruto regocijado. Con ellos quiero beber este vino generoso de evangelio para la Iglesia como Jesús la quiso. Comamos y bebamos con el Resucitado y brindemos por la Iglesia. El proyecto de Jesús para el tercer milenio son las eclesías del resucitado en el Espíritu, como evangelio vivo y existencial para cada uno de los participantes, en la comunión de la Iglesia católica y universal: En la Iglesia como pueblo de Dios, y en la parroquia, red de comunidades. Los panoramas que hemos desplegado a través de los milenios y de la geografía cultural no tienen otro objetivo que colaborar en la animación del proyecto de Jesús para el tercer milenio, que es su Iglesia santa, cuerpo suyo visible y social para todas las culturas, comunión inefable con la experiencia de fe de las comunidades apostólicas. Los Apóstoles nos muestran las eclesías en comunión de amor en la Iglesia católica o universal como el proyecto de Jesús.

1. LAS COMUNIDADES NUEVAS COMO EXPERIENCIA DE EVANGELIO **En evolución hacia el futuro*. Las propuestas o planes de renovación de las parroquias son casi tan numerosas como las diócesis, y no tiene sentido ofrecer una más. Solo pedimos ahora, en el contexto de una parroquia con cualquier

método de renovación o de organización, un espacio para las pequeñas comunidades, con personas o familias que se decidan con total libertad y conciencia y con una teología renovada, a vivir la fe de los apóstoles. . Entre el pueblo de Dios, animado por la parroquia con todas sus estructuras, y las pequeñas comunidades, se desarrollará la interacción dialéctica fraterna generadora de vida nueva. **El resto de Israel, el método de Jesús, el método de los apóstoles* El método de la historia de salvación es de convocación y selección como ejercicio de la libertad a partir de la humanidad general o del pueblo como totalidad. Es muy conocido en el Primer Pacto el tema del resto de Israel. Una selección dentro de la multitud. Jesús, en convivencia con el pueblo judío, fue creando su comunidad de hombres y mujeres conscientes y

libres para vivir las bienaventuranzas y establecer el reino. Lo demás se da por añadidura. Los apóstoles, como Pablo y el discípulo amado, a partir del contexto judío y de diversas tendencias religiosas en el imperio romano, fueron formando las iglesias domésticas, que dieron origen al Nuevo Testamento. (Ver *La propuesta de Jesús real e histórico*, PJtm 25) A partir del Concilio Vaticano II, la Iglesia se ha propuesto devolver a Jesús toda su belleza para ofrecerlo a la humanidad como hombre nacido de mujer, fascinación y salvador. Pero Jesús no se hace presente y no perdura para siempre, como ayer y hoy, sino a través de las iglesias en comunión alrededor de él. Y, por eso, la misma Iglesia también se ha dado a la tarea de ser la comunión de iglesias que describe el Nuevo Testamento. Esa es la hermosura total en la tierra, que es la del Espíritu, la de Cristo y la del Padre. Pero esta renovación de Cristo exige que, como hombres modernos, miremos de nuevo a Jesús que actúa y habla como ser humano de verdad, como lo miraron las iglesias familiares que crearon los apóstoles. Esta nueva cristología es indispensable. **En fidelidad a Jesús y a la Iglesia*. Por fortuna para todos nosotros, la Iglesia está en esta tarea de hacer vivir a Cristo en la comunión de la iglesia. Después de cuarenta años de postconcilio, durante los cuales

se tomó conciencia de la renovación o «*aggiornamento*» en lo ideológico y en la praxis, por fin se llega a la tarea concreta de renovar la parroquia. Esta es para cada fiel y para cada familia la Iglesia universal hecha cercana y a la medida. La experiencia de la Iglesia universal la viven la mayoría de los fieles en una parroquia. Y esta propuesta de renovación no es para los altos niveles de la Iglesia, ni para las universidades o seminarios sino, al fin, para la célula primaria del código de derecho canónico, que es la parroquia. Espléndido que la renovación de la Iglesia se concrete en la parroquia, porque así la evangelización es una nueva práctica eclesiológica. Es decir, formando comunidades es como se evangeliza. **Esta propuesta quiere obedecer a las luces potentes del Varicano IIA* modo de ejemplo, destaquemos tres afirmaciones del Concilio. Sobre la Escritura esta rotunda afirmación: «*La norma suprema de la fe cristiana, es la Sagrada Escritura, unida a la Tradición, para la salvación de la humanidad*». A partir de las estructuras y vivencias de la parroquia moderna, intentamos vivir en comunidades que sean ámbitos sólidos y permanentes de evangelio vivo. Sobre la evolución y el lenguaje dice el Concilio: la fe católica nos recuerda que la Iglesia recibe con igual afecto tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento («*Pari pietatis affectu suscipit ac veneratur*»), lo que significa que el mundo judío y de las religiones y culturas con sus leyes humanas son el contexto necesario donde brotan las comunidades como evangelio vivo y puesta en práctica de la Nueva Alianza. El hecho evangélico es el punto culminante y escatológico, pero la Sagrada Escritura nos asesora y acompaña a todo lo largo del proceso de religión, de creencias, de oración y de ley, en un devenir histórico que va de lo imperfecto a lo mejor. En tercer lugar, el Concilio ve la necesidad de una nueva propuesta bíblica, teológica y pastoral, fiel a la nueva comprensión del hombre y del mundo en evolución y en expansión, fiel al Nuevo Testamento de las iglesias domésticas, y fiel a la Tradición viva expresada de modo especial en el mismo Concilio, pero no

como segunda fuente de revelación al lado de la Escritura. Practicamos, en consecuencia, cuatro fidelidades:

1ª a los hombre y mujeres de hoy,

2ª a la norma suprema de la fe cristiana, el Nuevo Testamento

3ª a la Iglesia actual como tradición viva de la fe apostólica y

4ª a las tradiciones válidas de la cristiandad. Todo el universo simbólico, filosófico, teológico y semiótico, que se propone delinear nuestro «*Proyecto de Jesús para el tercer milenio*» quiere ser un aporte en la obra de la renovación de la Parroquia.

1. FIELES Y SOLIDARIOS CON LOS

HOMBRES Y MUJERES DE HOY, Y CON TODO EL UNIVERSO. HACIA UNA TEOLOGÍA GENÉTICA Y EVOLUCIONÍSTICA, HISTÓRICA Y TRANSCULTURAL Ser fieles a los hombres y mujeres de hoy significa mantener los pies sobre la tierra y aceptar la realidad que nos explica la ciencia, y esta realidad es cósmica, evolucionística, histórica y futurista. Y en consecuencia es aceptar una nueva comprensión de Dios y de su revelación, y de la palabra inspirada. Ser fieles a los hombres y mujeres de hoy es optar por un nuevo lenguaje, el cual implica el rechazo cada vez más claro de la fe mítica, que desea acoger un Dios que viene de fuera, al estilo mítico, o que se revela en formulaciones o verdades que nos interpelan desde fuera como intervenciones que invaden nuestra autonomía. La nueva teología se aleja de las perspectivas dogmática, metafísica, gnóstica y kerigmática, aun con apariencia muy bíblica, con el fin de darle toda la entidad teológica y divina a la realidad humana, en Cristo y en la comunidad o eclesía. Es como volver a recibir a Dios de brazos de la realidad, de la historia, de la Iglesia como realidad sociológica y divina, y de manos de nuestros hermanos que nos aman en la eclesía. La teología y la vivencia de la fe individualista e intelectualista en lugar de crear la comunidad la suelen impedir. El amor de Dios es oferta para cada persona en su cultura y en el contexto o sistema de las relaciones personales. Ser fieles a los hombres y mujeres de hoy es respetar la dignidad de la persona humana En la cultura convencional, la tónica general de las relaciones

interpersonales era de autoridad y obediencia, de poder y sumisión. En cambio, las nuevas comunidades deben hacerse, no por decreto, sino por atracción y convocación jubilosa, por conquista amorosa y por fascinación cautivadora. El amor deja de ser solo sumisión, y recupera toda su dignidad y belleza de encuentro interpersonal jubiloso y exaltante, regalo gratuito, como único camino para la libertad que nos conquistó Jesús. Y estas comunidades reconstruirán, en la democracia, el tejido social y económico que salve la persona humana.

2 FIELES A LA NORMA SUPREMA DE LA FE CRISTIANA, LA SAGRADA ESCRITURA Y, SOBRE TODO, AL NUEVO TESTAMENTO Nuestro trabajo pastoral debe estar en sintonía con la Iglesia, como sacramento universal de salvación y, en consecuencia, debe estar apasionado por la unidad de la Iglesia, pero debe apasionarse también por la fidelidad a los mediadores de la inspiración y de la revelación en el Nuevo Testamento. La nuestra es la fe de los apóstoles vivida en la parroquia que acoge comunidades renovadas y renovadoras en su estructura. La estructura de la parroquia acoge las pequeñas comunidades a manera de ámbitos sólidos y permanentes donde se vive el evangelio como experiencia de relaciones interpersonales que realicen el mandamiento fundacional de Jesús: *«Ámense los unos a los otros como yo los he amado»* Esta opción es gratuita y libre, creación nueva del Espíritu que hace a los discípulos de Jesús. La norma de la fe exclusiva del discípulo no es el Primer Pacto sino el Nuevo, como revelación definitiva de Dios en Jesucristo, ser humano perfecto e Hijo de Dios, y en sus iglesias. No hay una renovación de la Iglesia, de verdad confiable, si no se apoya en una exégesis seria y científica del Nuevo Testamento. Es este uno de los más grandes regalos del Espíritu a la Iglesia de hoy. Son demasiados los adelantos y clarificaciones que han aportado a la Iglesia cien años de dedicación científica, para que se descuiden al momento de compartir con nuestros hermanos la fe. Nosotros le creemos a Jesús real e histórico, como le creyeron los discípulos

inmediatos. **Comunidades neotestamentarias en un mundo nuevo* En ámbitos comunitarios estables, la parroquia ayuda a comprender y vivir los siguientes aspectos, que no se perciben cuando solo se maneja la imagen de la Iglesia universal y católica como modelo de comprensión, y el destinatario como individuo que busca a Dios en lo sacro. Las pequeñas comunidades son el ámbito o laboratorio vivencial:

1. Donde se congreguen las personas que quieran vivir la amistad como discípulos de Jesús. La vocación y el llamamiento acontecen de verdad cuando las familias se convocan mutuamente para conformar un grupo vivencial. Como hizo Jesús al convocar a sus discípulos y discípulas para estar o sintonizar con él, y como hizo Pablo al convocar varias familias a construir la eclesía. Donde puedan saborear la ética de las bienaventuranzas, según las comunidades de Mateo, en una moral propia y específica de la comunidad cristiana. Para vivir en comunidad se requiere un cambio de mentalidad, una *«metánoia»*, no solo conversión a Dios, porque allí rige la nueva ética del Espíritu, la ética de las bienaventuranzas, que impulsa a poner en común el ser y el actuar, las capacidades y dones y también los bienes.

3. Donde puedan cumplir el testamento de Jesús, según el discípulo amigo suyo. Todos los hombres deben cumplir los mandamientos, pero Jesús, según el Discípulo amado, dio a su comunidad de amigos un mandamiento especial y exclusivo: *«ámense los unos a los otros»*, hasta lavarse los pies unos a otros. Jesús ora solo por ellos, no por el mundo.

4. Donde puedan edificar el cuerpo de Cristo, según Pablo. Por citar un texto concreto, Rm 12 destaca dos imágenes centrales que caracterizan la existencia del grupo cristiano: el sacrificio agradable a Dios que es el grupo cristiano, y el cuerpo de Cristo con toda su dinámica comunitaria.

5 Donde pueden pasar de la globalidad del pueblo de Dios - Iglesia católica, diócesis, parroquia- a la comunidad cristiana o eclesía. De ser un Israel, o pueblo, a ser una eclesía.

6. Donde se realice, en el máximo grado, el Reino de Dios y la comunidad escatológica sobre la tierra, en la eclesía o grupo de familias amigas que se ayudan mutuamente a ser discípulos por la amistad sincera y por poner los bienes en común. Por eso no hay indigentes entre ellos.
7. Donde todos ejerzan, en corresponsabilidad creativa y dinámica, los ministerios y carismas, y sean agentes pastorales cada uno a su nivel y según sus capacidades. La puesta en común de los dones y de algunos bienes es la obra del Espíritu. Es la ministerialidad carismática en un mismo Espíritu que nos impulsa a servirnos mutuamente.
8. Donde todos se consuelen mutuamente en Cristo al crear un ambiente optimista y alegre alrededor del Resucitado glorioso que ya está en medio de la comunidad; y donde disfruten de la voluntad de Dios así en la tierra como en el cielo, y donde no se viva gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.
9. Donde todos los fieles y familias puedan participar, a fin de vivir la conversión o cambio continuo de mentalidad, «*metánoia*», que exige el amor fraterno y la reconciliación cotidiana.
10. Donde se viva la Eucaristía como sacrificio legítimo de los miembros de la eclesía, en comunión con la Iglesia universal y católica.
11. Donde, después de asegurar el cumplimiento de los mandamientos del Primer Pacto, se pase a la vivencia del Nuevo Pacto en el servicio mutuo hasta la muerte para resucitar en el amor fraterno.
12. Donde la oración es ya escuchada porque pide la realización del Padrenuestro en la vida según el Espíritu como vida en comunión activa de personas.
13. Donde se dé la tensión o juicio escatológico y el tránsito desde el Antiguo al Nuevo Testamento, de forma que la comunidad escatológica se implante ya en la tierra.
14. Donde se practique el profetismo, no el del Primer Pacto, de anunciar y denunciar, sino el del nuevo, que es profetismo

del amor fraterno y de la formación de nuevas estructuras de convivencia que atraigan y fascinen.**Nueva exégesis* Esta fidelidad al Nuevo Testamento requiere hoy una nueva exégesis, que no solo saque los frutos de cien años de utilización de los métodos histórico-críticos y de los métodos sociológicos y semióticos, sino que descubra el nuevo criterio hermenéutico que es la eclesía. Con una exégesis científica, racionalista e individualista, o meramente dogmática o kerigmática, es muy difícil dar el paso hacia la teología de la comunidad y de la comunión y hacia la vivencia comunitaria.

3 FIELES A LA IGLESIA COMO TRADICIÓN VIVA DEL EVANGELIO, NO COMO SEGUNDA FUENTE DE REVELACIÓN

**El episcopado de las Américas, unido al Papa* Al empezar el tercer milenio, el episcopado de las Américas, en unión con el Papa, se propuso la meta inmediata de renovar la parroquia, como máximo desarrollo del Concilio Vaticano II. Los obispos, según la exhortación postsinodal *»Ecclesia in America»*, nº 41, parten de una tesis: La parroquia debe ser un lugar privilegiado en que los fieles experimenten la Iglesia como Jesús la quiso. Pero no es posible en las actuales estructuras de la parroquia masiva e individualista. *«Hoy en América, como en otras partes del mundo, la parroquia encuentra a veces dificultades en el cumplimiento de su misión. La parroquia debe renovarse continuamente, partiendo del principio fundamental de que «la parroquia tiene que seguir siendo primariamente comunidad eucarística. Este principio implica que «las parroquias están llamadas a ser receptivas, lugar de iniciación cristiana, de la educación y la celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de los movimientos de apostolado ya existentes, abiertas a los proyectos pastorales y suparroquiales y a las realidades circunstantes»* La parroquia se va a renovar, de modo especial, por el atractivo, la fascinación y el entusiasmo que despierten las pequeñas comunidades empeñadas en vivir como auténticos discípulos

de Jesús. Estas comunidades de genuina práctica del evangelio ofrecen a todos los fieles que lo deseen, nuevas estructuras parroquiales, como espacios sólidos y estables de vida comunitaria y fraterna en Cristo, en comunión armónica y en tensión escatológica con el conjunto de la parroquia. La nueva estructura que debe crearse implica la organización de pequeñas comunidades de varias familias, con parejas, jóvenes y niños, que decidan llevar una vida fraterna estable y eclesial. He aquí el texto de la» Exhortación *apostólica postsinodal «Ecclesia in America»*, que contiene esta pastoral como práctica eclesiológica. Es del 22 de enero de 1999. Los obispos de toda América, con el Papa, impulsan una nueva imagen de parroquia y una nueva praxis eclesiológica.» *Una atención especial merece, por sus problemáticas específicas, las parroquias en los grandes núcleos urbanos, donde las dificultades son tan grandes que las estructuras pastorales normales resultan inadecuadas y la posibilidad de acción apostólica notablemente reducidas. No obstante, la institución parroquial conserva su importancia y se ha de mantener. Una clave de renovación parroquial, especialmente urgente en las parroquias de las grandes ciudades, puede encontrarse considerando la parroquia como comunidad de comunidades y de movimientos. Parece por tanto oportuno la formación de comunidades y grupos pastorales de tales dimensiones que favorezcan verdaderas relaciones humanas. Esto permitirá vivir más intensamente la comunión, procurando cultivarla no solo «ad intra», sino también con la comunidad parroquial a la que pertenecen estos grupos y con toda la Iglesia diocesana y universal. En este contexto humano será también más fácil escuchar la Palabra de Dios, para reflexionar a su luz sobre los diversos problemas humanos y madurar opciones responsables, inspiradas en el amor universal de Cristo. La institución parroquial así renovada puede suscitar una gran esperanza. Puede formar a la gente en comunidades, ofrecer auxilio a la vida de familia, superar el estado de anonimato, acoger y ayudar a que las personas se inserten en la vida de*

sus vecinos y en la sociedad. De este modo, cada parroquia hoy, y particularmente las de ámbito urbano, podrá fomentar una evangelización más personal, y al mismo tiempo acrecentar las relaciones positivas con los otros agentes sociales, educativos y comunitarios.» (nº 41) Este tipo de parroquia renovada requiere una nueva imagen de pastor y la cooperación de los laicos. Subrayemos en este texto del episcopado y del Papa catorce pistas para la renovación de la parroquia. Hagamos el ejercicio de verificar en el texto del documento estos catorce puntos.

1. Las estructuras parroquiales convencionales son inadecuadas. Pero hay que conservar la parroquia. Este diagnóstico oficial es un buen punto de partida.

2. Los grupos pastorales deben fomentar verdaderas relaciones humanas. Es decisivo este llamado a las relaciones interpersonales. Nosotros añadiríamos: relaciones de amistad.

3. Las pequeñas comunidades deben ser centros de comunión: *«Koinonía», «sancta communio» de hermanas y personas autónomas.* Es de incalculable fuerza el aplicar lo más bello que tiene la Iglesia, que es la «comunión», *«sancta communio»*, a la pequeña comunidad.

4. La comunión debe darse entre los miembros de la pequeña comunidad, y con todas las comunidades católicas en las parroquias. *«Ad intra», y «ad extra».*

5. La pequeña comunidad se construye alrededor de la Palabra de Dios, para compartirla en contexto humano. Cristo se hace presente en la comunidad viva como palabra hecha carne en la amistad de los hermanos. Contexto comunitario y contexto social.

6. Las pequeñas comunidades deben asumir la realidad histórica para comprenderla a la luz de la Palabra. No se invita a una evasión de la historia sino a un compromiso liberador con ella, para transformarla en más justa y humana.

7. Han de madurar y asumir opciones responsables. No se pide que se atengan solo al análisis que se hace en las altas instancias de la Iglesia, sino que se invita a tomar opciones responsables a nivel de bases.

8. Este método es motivo de grande esperanza para la Iglesia.

9. Es un método adecuado de pastoral familiar. Reunir varias familias es el mejor método de formar comunidades y de realizar pastoral familiar.

10. Logra superar el anonimato de la masificación. Denuncia de la masificación tradicional de personas sumisas y pasivas en la parroquia convencional.

11. Sirve para la reconstrucción del tejido social. La pequeña comunidad está llamada a transformar el entorno social, educativo y económico.

12. Está llamado a transformar el contexto social y político. Se abre la perspectiva política de la organización de pequeñas comunidades para la transformación de todo un país.

13. Desarrolla la pastoral personalizada. La interpelación de persona a persona es esencial al método de Jesús tal como él mismo lo practicó. Denuncia la masificación que es norma en la pastoral y también en la liturgia.

14. Asegura la integración con los agentes sociales, educativos y comunitarios, para transformar la historia y realizar la acción política.

4 FIELES AL PASADO DE LA CRISTIANDAD: PIEDAD EUCARÍSTICA Y MARIANA Y MAGISTERIO DE LA IGLESIA La vida de la Iglesia católica se caracteriza por la devoción a la Eucaristía y a la virgen María. El universo simbólico del católico en nuestras parroquias tiene como eje el templo, con el sagrario del Santísimo, en el centro, el altar con el sacerdote para renovar el santo Sacrificio del Calvario y distribuir sus tesoros a los fieles, y con la imagen de la virgen María Madre de Dios y madre

nuestra. Podría afirmarse que la Eucaristía y María virgen son como el sol en el imaginario cotidiano de los católicos. Por eso, todos los santos de la cristiandad posterior se han caracterizado por estas dos devociones. El Santísimo Sacramento representa la fe inquebrantable en la Presencia real de Dios y de Cristo en medio de nosotros. En la materialidad de nuestro mundo, en nuestra historia, en la vivencia de la Iglesia, en las ceremonias y sacramentos, en los ámbitos de reunión está cercano, con toda su ternura, el Dios que nos ama y nos interpela para que le respondamos con amor. Nuestro proyecto no busca otra cosa que defender la presencia amorosa del tu divino, que actúa en el dinamismo del mundo, de la historia y del amor de los hombres y mujeres, pero no se identifica con imágenes, y culmina en la presencia real eucarística como la quiso Jesús al compartir el pan y el vino en el cenáculo. La devoción a María nos muestra que, a pesar de todos los dogmatismos, las doctrinas metafísicas, las leyes con sus penas, y los rituales intocables; que, a pesar de todos los androcentrismos, antifeminismos y jerarquías, Dios sigue siendo madre, sigue siendo mujer y esposa, sigue siendo ternura, dulzura, abrazo y beso. La Eucaristía vivida en la Iglesia católica y la devoción a María fueron el gran desquite de la fe popular católica contra las pretensiones monopolísticas de la cultura occidental metafísico-jurídica por expresar el Evangelio. Esta simbólica religiosa de la cristiandad fue la escuela de santidad de millones y millones de cristianos que pusieron todo su empeño en seguir a Cristo. Como ya lo notamos, la fe no se queda en la expresión o enunciado sino que llega a la realidad misma de Cristo y de Dios. Por eso el hacer una crítica de la cristiandad como cultura determinada de ninguna manera significa desconocer la obra incomparable de santidad que deslumbra en todas partes a lo largo de la historia de la Iglesia: los fieles que formaron todas las comunidades de los primeros siglos, los mártires numerosísimos que entregaron la vida por la fe, los hombres y mujeres que participaron con fe y humildad en todas las ceremonias litúrgicas y frecuentaron los sacramentos con

devoción generosa, los monjes y las monjas que dejaron el mundo para vivir con los hermanos en el celibato, los religiosos y religiosas y los miembros de institutos apostólicos fueron discípulos apasionados. La formulación teológica no estaba a la altura del Evangelio vivido por los buenos cristianos. Este es un testimonio de la maravilla de la fe y de la relatividad de las culturas, de los lenguajes y de las teologías y hasta de la formulación de los dogmas. Debemos agradecer siempre a Dios y a Jesús la misión del magisterio de la Iglesia que asume la pesada y difícil responsabilidad de enseñarnos a ser fieles a la única y suprema norma de la fe cristiana que es la Sagrada Escritura unida a la tradición. El Magisterio nos enseña también a discernir y aplicar a la vida de hoy las mejores tradiciones de su acervo milenario. Nuestra docilidad al Magisterio es parte de nuestra fidelidad a Jesucristo en su Iglesia.

2. ESTRATEGIA PARTICULAR PARA LAS COMUNIDADES NUEVAS: Interactuación creadora entre el pueblo de Dios parroquial y las nuevas comunidades familiares o iglesias fraternas **LA DIALÉCTICA ENTRE PUEBLO DE DIOS Y COMUNIDADES**

ESPECIALES ES CLAVE EN LA DINÁMICA HISTÓRICA DE LA IGLESIA. La Iglesia, como conjunto de todos los bautizados, debe pasar de masa a pueblo de Dios, pero luego debe ser experiencia existencial, con personas concretas, en iglesias al estilo de las creadas por los apóstoles. La eclesiología del Concilio Vaticano II ha ido llevando la teología y la práctica pastoral hacia la formación de comunidades. Pero, al lado de las estructuras tradicionales o de las que van surgiendo, algunos tienen derecho a la oportunidad de pasar a formar comunidades nuevas como vivencia real del evangelio o iglesias neotestamentarias. Como el tránsito a este nuevo modo de ser católicos o cristianos es opción libre no puede ser masivo ni por decreto. El formar parte de las comunidades es solo para los cristianos que se proponen llegar a una madurez en Cristo. La opción libre se hace posible al convertirse en compromiso de

vida con otras personas, acogidas como amigas en Cristo. Y la amistad es gratuita; nunca puede imponerse, por decreto, como obligación. Para ello una parroquia acoge en su seno dos dimensiones pastorales muy claras. Primero, impulsa una pastoral religiosa general que debe llegar a todos los fieles, en consonancia con todos los lineamientos de la diócesis; y, segundo, de entre el pueblo van surgiendo los fieles cristianos que deciden ser discípulos de Cristo y vivir en círculo de amigos, de manera efectiva y cotidiana. Ya no serán católicos de misa y sacramentos sino de vida cotidiana integral. Las comunidades neotestamentarias no pueden ser ruedas sueltas, aisladas de la vida de la parroquia; pero tampoco pueden ser grupos ocasionales o equipos funcionales que se reúnen para cumplir ciertas tareas. El objetivo de la comunidad está dentro de sí misma: se reúnen para estar con Cristo y para ser enviadas. No son grupos funcionales sino vivenciales. Entre la multitud religiosa o masa de la parroquia, y las comunidades nuevas de discípulos o amigos en Cristo, debe existir tensión y provocación escatológica. Las comunidades están llamadas a ejercer una fuerte atracción y fascinación, que es la manera de cumplir la misión. **Tres grandes fuerzas de renovación de la vida evangélica en nuestras parroquias* Quizá se pueda afirmar que el deseo de fidelidad a Jesucristo y a la Iglesia se expresa y se canaliza culturalmente según diversas ideologías y coyunturas religiosas, sociales y económicas. Sin hacer muchas distinciones y análisis, podemos identificar tres grandes universos simbólicos que están estimulando y configurando la renovación de las parroquias:

1ª La fuerza de la religiosidad y del catolicismo popular que ha tenido gran éxito; 2ª La renovación en el Espíritu con los dones carismáticos, animada por la teología kerigmática; y 3ª La fuerza de la autoridad y del dinamismo de los pastores decididos y ardorosos que organizan e impulsan la formación de nuevos líderes y de comunidades. Son tres energías colosales que se despliegan en nuestro medio, y con ellas se está intentando construir pequeñas comunidades: religión,

entusiasmo carismático, decisión pastoral. Nuestra propuesta es que cualquier parroquia, animada por una de estas energías, acoja las comunidades inspiradas en el evangelio y en la fidelidad a la Iglesia católica, que sean fuerza de atracción y de renovación para el conjunto del pueblo de Dios. Si los fieles optan por esas comunidades pueden convertirse en puntos de apoyo para toda la acción pastoral de la parroquia. Los desarrollos de este esquema pastoral pueden ser muy amplios. Lo esencial es que las comunidades no sean un movimiento aparte, una comunidad religiosa ni grupos sueltos. Más aún: Es necesario, para evitar escándalos y conflictos innecesarios, un pacto de secreto prudente sobre la vida e ideas de las pequeñas comunidades, pues tanto la experiencia como la teología que en ellas se manejan no se pueden asimilar por el común de los fieles, ni se pueden entender sacadas de su contexto.**Los fieles tienen derecho a reunirse* El derecho canónico defiende la obligación y el derecho que tiene cada cristiano de «*hacerse todo para todos*» para construir los hermanos y amigos, y las comunidades. El código sabe muy bien que no está concediendo a los fieles la facultad de asociarse. El asociarse para construir la comunión en Cristo es de la esencia de la fe cristiana, más aún, es el máximo dogma. Lo que hace la Iglesia como organización jerárquica es canalizar y optimizar esa esencia de la fe cristiana que es el amor mutuo efectivo. Si las comunidades son aceptadas como apoyo de la acción pastoral se forma un equipo que se responsabilice pastoralmente de sectores, bajo la dirección del párroco. Así las comunidades son el fermento en la masa de la parroquia. Los fieles deben conocer los siguientes cánones para que no se impida su acción por el celo de poder pastoral de algunos pastores. Canon 211 «*Todos los fieles tienen el deber y el derecho de trabajar para que el mensaje divino de salvación alcance más y más a los hombres de todo tiempo y del orbe entero*». Canon 215: «*Los fieles tienen la facultad de fundar y dirigir libremente asociaciones para fines de caridad o piedad o para fomentar la vocación cristiana en el mundo; y también a*

reunirse para conseguir en común esos mismos fines». Canon 216 «Todos los fieles, puesto que participan en la misión de la Iglesia, tienen derecho a promover y sostener la acción apostólica también con sus propias iniciativas, cada uno según su estado y condición; pero ninguna iniciativa se atribuya el nombre de católica sin contar con el consentimiento de la autoridad eclesiástica competente». Canon 225 «Puesto que, en virtud del bautismo y de la confirmación, los laicos, como todos los demás fieles, están destinados por Dios al apostolado, tienen la obligación general, y gozan del derecho, tanto personal como asociadamente, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres en todo el mundo; obligación que les apremia todavía más en aquellas circunstancias en las que solo a través de ellos pueden los hombres oír el Evangelio y conocer a Jesucristo». Canon 226 «Quienes, según su propia vocación, viven en el estado matrimonial tienen el peculiar deber de trabajar en la edificación del pueblo de Dios a través del matrimonio y de la familia». Canon 230 «Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada comunión, según las prescripciones del derecho».

**La experiencia de «comunidades» en tensión escatológica con «el pueblo»* Aunque la propuesta es una versión moderna, no es una novedad absoluta en la Iglesia. Siempre ha habido una dialéctica fuerte entre las comunidades especiales y el pueblo cristiano general. Desde los monjes, San Antonio Abad, San Benito, San Basilio, y legiones de hombres y mujeres, tomaron distancia del pueblo en general, se retiraron, *«fuga mundi»*, y, a su vez, se convirtieron en fuente de renovación para todo el pueblo de Dios Baste recordar que muchos papas y obispos descollantes fueron monjes. o religiosos. La diferencia moderna es que para vivir en comunidad no estamos exigiendo hoy el practicar los votos religiosos de la manera jurídica

establecida todavía en el *Código de Derecho Canónico*. Las comunidades especiales de monjes, basadas en el celibato, pululaban en todos los rincones de la cristiandad hasta la revolución francesa, y en forma de comunidades religiosas hasta las vísperas del Concilio, y eran invitación y fascinación amorosa para la libertad de todos los fieles. Hoy la vida religiosa no desempeña esta misión. Las comunidades nuevas, basadas no en el celibato sino en los votos de amistad mutua en Cristo, han de ser hoy parte integrante de la parroquia, no rueda suelta ni rancho aparte, sino convocación amorosa y desafío vigoroso para la generosidad y la libertad de todos los fieles. La pequeña comunidad es un grupo estable de familias amigas en Jesús, vecinas pero compatibles, que se escogen mutuamente y se comprometen entre sí para vivir como discípulos de Jesús en la Iglesia católica. El anhelo es crecer en la misma experiencia de Jesús con sus discípulos con el grupo de familias, de varones, mujeres, niños y jóvenes. O puede ser también un grupo de amigos en Cristo. Por eso el camino que estamos proponiendo no se opone a otras metodologías para la formación de comunidades, sino que las profundiza e intensifica, y complementa a otros muchos grupos apostólicos o métodos de renovación de las parroquias. A manera de ejemplo, citamos la nueva imagen de diócesis (NID) o Servicio integrado de Nueva Evangelización, (SINE), aunque éste método particular no puede reservarse el título de nueva evangelización. Aspiramos a prestar un servicio a los misioneros y misioneras que ponen en marcha una nueva experiencia y práctica de iglesia. **Una teología apropiada para las comunidades: teología según el paradigma particular* Una decisión muy importante para la parroquia, si desea que en su seno surjan comunidades vivenciales, es la de aceptar que las comunidades se alimenten con una teología renovada. Los tres tipos de parroquia que acabamos de tipificar, -de religiosidad, de carismas del Espíritu y de organización dinámica- se alimentan muy bien con la teología del paradigma general. En cambio, las pequeñas comunidades necesitan el paradigma

teológico particular como elemento indispensable. Esta opción por una teología según el paradigma particular es de importancia decisiva pues resulta muy difícil, si no imposible, en la cultura de hoy, construir verdaderas comunidades de hermanos y amigos en Cristo, con los modelos teológicos de uso común convencional. En la cultura antigua, de hombre pasivo y obediente, temeroso y muy religioso, fue posible. Pero con el hombre de hoy no es posible. Y tengamos presente que las dos teologías son incompatibles simultáneamente para las mismas personas, aunque siempre deben mantener interacción para una tensión dinámica escatológica. Y esto no es ningún misterio, pues así ha sido desde que Jesús se marginó de toda una estructura de piedad, de adoración, alabanza, acción de gracias, peticiones y expiaciones, y de las prácticas religiosas vigentes, para ofrecer su nuevo camino. De ahí la sugerencia de no tocar las estructuras y prácticas de la parroquia. **La parroquia global debe animarse con la teología según el paradigma general* La parroquia global debe animarse con la teología según el paradigma general, y las comunidades no deben interferir en la organización y planeación de la misma. En efecto:

1. La parroquia debe marchar según los planes pastorales de la diócesis. Las autoridades eclesíásticas a veces tienen un plan que debe cumplirse. Además, el derecho canónico tiene normas obligatorias.
2. La organización de las parroquias vecinas, que tienen un ritmo uniforme, y se debe respetar para no interferir o causar escándalos.
3. Las costumbres religiosas sanas que han adquirido los fieles y que no se deben quitar pues se causa más mal que bien. Debemos responder a los fieles.
4. Los presbíteros que trabajan en equipo y que quizá llevan cuarenta años practicando un modelo de pastoral y son maestros de buenos párrocos no van a cambiar con facilidad.

Es mejor evitar los conflictos en cuanto sea posible. Este es uno de los aspectos más complicados, pues no hay peor cuña que la del mismo palo.

5. Debe mantenerse el mismo ritmo pastoral para que no haya traumatismos cuando se hacen los traslados de párrocos.

CONCLUSIÓN Afinemos algunas estrategias convenientes para formar las comunidades familiares nuevas.

1. Las familias deben firmar compromisos estables.

2. Se conglutinan sobre todo por amistad en Cristo, y no tanto por doctrinas o por disciplina.

3. Llevan vida sacramental intensa, en comunión con el sacerdote y el obispo y con la vida de la parroquia.

4. Participan de la Eucaristía dominical y de los demás sacramentos en la parroquia, y así irradian y dinamizan la comunidad parroquial.

5. Crecen de continuo en la comprensión de la Palabra de Dios, con buena formación bíblica. Se necesita una exégesis postconciliar y postmoderna y menos fundamentalista, alegórica y manipuladora.

6. Se entrenan en celebraciones más inculturadas, donde se viva la fraternidad de manera vivencial como sacrificio legítimo y agradable a Dios.

7. Se convierten en agentes de pastoral de la parroquia en la zona o entorno sociológico donde viven. La misión es por fascinación y por amor y amistad.

8. Practican una intensa dinámica comunitaria interna, con buena organización en todos los aspectos, pero por acuerdo fraterno.

9. Analizan los problemas sociales y toman decisiones maduras ante ellos. Se impulsa la dimensión política de todos los

miembros como ejercicio de la caridad, de la respetabilidad y del compromiso solidario con todos los hombres y mujeres.

10. Luchan por la transformación del tejido social y por la superación de las injusticias sociales. La manera de buscar el bien de todos los ciudadanos mediante las iglesias es ofrecer a la sociedad un tejido eclesial de participación creativa, solidaria y organizada.

11. Esta propuesta de renovación, promovida al comenzar el milenio, no es para los altos niveles de la Iglesia, ni para las universidades o seminarios sino, al fin, para la célula primaria del código de derecho canónico, que es la parroquia.

12. Sugerimos que la clave de esta renovación esté en aceptar en la parroquia verdaderas comunidades de discípulos que, al ser evangélicas ellas mismas, sean fuerza de evangelización para el conjunto de la parroquia. Así la evangelización vuelve a ser una práctica comunitaria y eclesiológica. Es decir, formando comunidades es como se evangeliza.

13. Se aplican en ellas, dentro de una parroquia incluso no renovada, los principios de la descentralización, la subsidiariedad, la corresponsabilidad y la solidaridad.

LA PUESTA EN MARCHA DEL PROCESO DE FORMACIÓN DE COMUNIDADES Intentemos algunas fórmulas posibles para la motivación de los fieles a la formación de las pequeñas comunidades.**Exhortación a la renovación de la parroquia*
Queridos fieles de nuestra parroquia Todos estamos comprometidos con la renovación de nuestra parroquia. Ha llegado la hora de los laicos. En la parroquia tenemos una programación elaborada con cuidado y madurada a través de varios años. Esa programación se ha inspirado en los planes de pastoral de nuestra arquidiócesis. La conferencia episcopal y muchas diócesis de Latinoamérica están empeñadas en esta renovación. En la parroquia queremos satisfacer el ansia de Dios, de quien esperamos todo. Somos seres necesitados y solo

Dios nos puede dar lo que necesitamos. El hombre es religioso desde su más íntima estructura: La parroquia quiere satisfacer esa hambre de Dios. La Iglesia por su parte con sus sacramentos y como depositaria de la gracia de Cristo distribuye a través de las celebraciones sagradas y los sacramentos esas fuentes limpias y generosas de Cristo para la salvación de los hombres. **Pasos recientes* Para ello hemos dado pasos importantes y nuevos como la sectorización y la formación de grupos y comunidades más pequeñas en búsqueda de mejores relaciones en Cristo. Nuestros hermanos nos ayudan en la búsqueda de Dios, en la oración, en la adoración, la alabanza, la acción de gracias, las peticiones e intercesiones y las expiaciones y peticiones de perdón. La eucaristía es la celebración por excelencia de esta vida cristiana. Un instrumento excelente para promover todos estos aspectos de nuestra santa fe hemos promovido el canto en toda su belleza y atractivo. Esta acción pastoral corresponde a la voluntad de la Iglesia, en el último gran documento sobre la Iglesia en América, del episcopado de las Américas en unión con el Papa. Todo esto lo vamos a vivir e impulsar con la ayuda de todos ustedes. **Una propuesta: las comunidades nuevas* Pero les queremos ofrecer una modalidad de vivir la fe cristiana como experiencia de amor mutuo. en Jesús en las comunidades familiares nuevas y en los grupos de amigos en Cristo. Jesús escogió, prefirió y convocó a vivir juntos a unos discípulos, y, antes de morir, les enseñó a servirse mutuamente y a ser amigos entre sí, y los invitó a lavarse los pies mutuamente. Con esta inspiración, a las personas que deseen este tipo de compromiso mutuo, la parroquia les ofrece ámbitos adecuados y asesoría en dichas comunidades y grupos fraternos. *Hay diferentes modos de realizarse como cristianos* La larga historia de la Iglesia nos demuestra que ha habido muchísimas formas de ser cristianos y de agradar a Cristo. Por eso no es justo que la parroquia quiera obligar todos los fieles a seguir un único esquema de vida cristiana. Sería presuponer que la voluntad de Dios ya no tiene creatividad. Eso es absurdo. Así como los

seres humanos son tan diversos, los caminos de realizar el seguimiento de Cristo son también multiforme. Tampoco es sano pensar que todos deban tener el mismo esquema religioso como camisa de fuerza. Nuestra parroquia, dócil a la acción del Espíritu multiforme, quiere ofrecer este otro modo de ser cristianos. **El ser cristianos es un proceso de crecimiento* Los cristianos no son alumnos de una escuela o colegio ni miembros de una institución que están ahí cumpliendo unas normas y realizando una serie de prácticas o programa de temas. Ser cristiano es una vida que se desarrolla y crece de continuo. Quizá los esquemas que vamos creando los hombres se pueden volver estáticos y frenar el impulso vital. Por eso, invitamos a los miembros de la parroquia que lo deseen a inscribirse para iniciarse en el nuevo estilo de vida comunitaria. **Estrategias concretas* La primera inspiración del método está en Jesús mismo. El, como persona humana, se encuentra con unas personas humanas y las invitó a un compromiso incondicional con él. Proclama el Reino, y de inmediato lo pone en marcha reuniendo un grupo de hombres y mujeres a su alrededor en convivencia. Pablo en Corinto reúne a varias familias -una judía y otras de diversas religiones griegas- y las invita a llevar vida de fraternidad alrededor de los discípulos de Jesús. Él se propone hacer lo mismo que Jesús. Comprometer personas entre sí. Hoy queremos hacer lo mismo, y lo intentamos con dos modalidades: Primera modalidad: grupos fraternos.

1. Si se trata de un grupo de personas que quieren vivir el evangelio. A las personas reunidas para empezar el proyecto de pequeñas comunidades en la parroquia les decimos: Cada uno de los participantes debe escoger a otra persona para una amistad permanente. Este compromiso mutuo de amistad es necesario para ser misionero o apóstol. La otra alternativa es pedirle a cada uno, o por binas, que busquen una familia y se hagan aceptar como amigo, y motiven dicha familia para empezar el proceso de formación de una comunidad.

2. Si se desea formar comunidad de familias amigas Una clave del éxito de este proceso de formar comunidades es el empezar por una familia con papá, mamá, hijos. Fue el sistema puesto en práctica por Pablo, y es la forma de atraer señores, jóvenes y niños. Para la visita de invitación debe estar la mayoría de los miembros de la familia. La familia se toma el tiempo para asegurar sus decisiones. No invitar a crear un grupo de oración o de Biblia o de actividades parroquiales o de obras de misericordia, sino a crear un grupo de amigos, a quererse, a apoyarse en todo. Debe hacerse el esfuerzo de invitar a todos los miembros de la familia. La familia misma, no el animador o misionero, debe escogerse otra familia para invitarla a una amistad de verdad. Se entiende que una amistad auténtica quiere perdurar siempre. Las dos familias buscan otra familia para ser amigos. No se admiten nuevos miembros sin el consentimiento de todos.

3. La comunidad puede empezar con cuatro o cinco familias que quieran ser amigas entre sí. No conviene que haya muchos participantes porque es difícil llevar la amistad. La propuesta es para personas ocupadas, dedicadas a la vida de pareja matrimonial, a educar a los hijos y a labrar un futuro. El grupo ayudará a educar los hijos, a mejorar la calidad de vida de cada pareja, a promover la formación permanente y a embellecer la amistad y la alegría de la vida. Las comunidades no son grupos de personas jubiladas en uso de buen retiro. Sería de desear que con el tiempo pudieran poner en común algunos bienes y crear una pequeña empresa para beneficio de todos y para irradiar.

4. Este trabajo de la elección de los amigos es difícil, como es difícil hacer un amigo o un novio, o una esposa, pero es la clave de supervivencia de las comunidades. La amistad no se impone, y por eso la elección de los amigos se deja a cada uno, o a cada familia, sin presiones de las autoridades religiosas. Por lo mismo se toma su tiempo. Por otra parte, el proceso debe ser mutuo. El ofrecimiento es gratuito, y la aceptación debe ser

también gratuita. El uno debe tratar de fascinar y conquistar, y el otro debe ser agradecido y responder, pero no a la fuerza. En general lo que en nuestro paradigma tradicional se dice de Cristo, le corresponde al discípulo según el nuevo paradigma evangélico. Por ejemplo, el canto dice: *»Tú me sedujiste, Señor...»* El nuevo paradigma te dice: eres tú quien debe seducir al otro para ser hermano. Partamos de esta convicción: El hermano no existe, el prójimo no está hecho, amigos no hay. Es doloroso escuchar las confesiones tan sinceras de personas muy buenas: ¡no me he ganado nada con ser buena con las personas!; ¡padre, amigos no hay!; ¡compañías, ni con mi madre! La tradición espiritual nos ha educado en el mismo principio. El amigo que nunca falla, dice un bello afiche de Cristo. *«La imitación de Cristo»*, libro de cabecera de los fieles piadosos, decía: *«No te preocupes de quién está contra tí o quien está a tu favor» «Sine amico nos potes bene vivere, et si Jesus non fuerit tibi pre omnibus amicus, eris nimis tristis ac desolatus»*. Sin necesidad de mencionar lo que dice Camus del otro. (El infierno, el pecado original, mi vejez) Al hermano hay que engendrarlo, al prójimo hay que hacerlo, al amigo hay que formarlo. Ni el prójimo, ni el amigo ni el hermano existen para cada uno de nosotros como discípulos de Jesús. Debemos hacerlos, como Jesús los hizo, y solo así podemos engendrar la nueva familia de Dios, maternal y virginalmente, pero por la libertad del amor. Esa es la obra del Espíritu santo. Nosotros, con nuestro amor, engendramos por el Espíritu Jesús te ha escogido hoy a ti, miembro de una familia terrena, para que le ayudes, hoy, a convocar a tu familia y a otras, para formar un grupo de discípulos. Tú debes proponer, hoy, a tus vecinos, el proyecto de Jesús en toda su novedad. Cada uno de nosotros debe sentirse responsable del éxito de esta campaña de convocación. Cada uno de nosotros debe aceptarse a sí mismo como instrumento de Jesús para convocar personas y familias como amigos y discípulos. **Preparación de la primera reunión*

1. Se define la familia que decide acoger a otras para la primera reunión. No conviene hacer la reunión en las dependencias de la parroquia o en salones sociales o comunales. El ambiente de hogar y familia es insustituible para crear la amistad de la nueva familia de Jesús.

2. Con cuatro o cinco familias se puede empezar una comunidad. Queremos grupos agradables de amigos potenciales; no estamos convocando asambleas cuyo éxito se mide por el número de gentes, la calidad del tema y la claridad de las ideas. Ni tampoco por el entusiasmo que despierte la música o el uso sofisticado de medios e instrumentos de comunicación. Nuestro termómetro es la fuerza de la amistad que se desencadene. En el PJtm tenemos planeados los once primeros volúmenes como entrenamientos para las comunidades y para la educación en la fe. Para estas sesiones todos, aun los niños que están aprendiendo a leer, deben manejar un texto del Nuevo Testamento. Se debe mantener en lo posible una vinculación activa con una parroquia católica. Es esencial a la fe cristiana el sentido de pertenencia a la Iglesia apostólica, plenitud de Cristo, la cual subsiste en el Iglesia católica. Estamos preparando unas cartillas, como volúmenes uno a once del PJtm, que sirvan para todo el proceso de formación en la fe que se expresa por el amor mutuo o agape, que presteservicio a la parroquia, la escuela y la familia..

2. PLAN PARA LA UNIVERSIDAD: TEOLOGÍA

GENÉTICOTRASCULTURAL, O EVOLUTIVA Y TRASCULTURAL

2.1 Sin los niños y jóvenes no renovamos nuestra parroquia ni la Iglesia. Nuestros párrocos llegan con su acción normal a los adultos. En cambio, el ámbito en que se mueven los jóvenes son las familias y los centros educativos. Pero es asunto de vida o muerte llegar a la juventud si queremos formar las comunidades pues estas se regeneran con el dinamismo joven. Urge, en consecuencia, un plan de acción para llegar a la niñez y juventud. Es verdad que abundan los

planes catequísticos elaborados con encomiable celo por muchos autores para diversas editoriales. Más aun, en nuestras naciones suelen existir minuciosos programas de religión y catequesis con toda la técnica teológica y pedagógica para cada uno de los grados, o catecismos procesuales según la sicología evolutiva. Con todo, vale la pena un intento más que consiste en elaborar un camino pedagógico para la fe de la niñez y juventud de acuerdo con la teología genético transcultural, que conduzca a la experiencia de comunión en la parroquia como red de comunidades. Mas para ello es necesario formar a los catequistas como animadores y teólogos de nuestro pueblo cristiano. La mira pastoral apunta a la formación académica de los pastores y animadores de comunidades y a los niños y jóvenes. Por eso hay que llegar, con la pasión de ser discípulos de Jesús, a la universidad y luego a la escuela y el colegio. La cultura occidental, con las lenguas griega y latina, la lógica y la filosofía, las esencias y las definiciones y las ideas claras y precisas («distintas»), nos ofrece instrumentos espectaculares a la hora de hacer un programa. Todo está organizado, desde Dios en tres personas, hasta los diez mandamientos, los siete sacramentos, las catorce obras de misericordia y las virtudes teologales y morales, la materia y la forma, lo natural y lo sobrenatural, y hasta los cánones de la belleza ética en la planificación sistematizada de las virtudes. Esta parcelación de temas se suele presentar como programas de religión a la luz de la teología convencional. Echemos una mirada al contraste que ya vimos entre cristiandad y modernidad y enfrentemos los paradigmas de la teología convencional y de la teología del futuro, y propongámonos esta pregunta: ¿Cómo hacer operativa toda esta renovación de la Iglesia en el ámbito de la educación básica, media y superior?.

2.2 Nuevos Paradigmas

Antiguos paradigmas

En los hechos y las palabras. Historia y verdad. Hechos y doctrina. Israel-Jesús. Las iglesias. Escritos del A.T y N.T y catecismo. Comunidad existencial y Kerigma. Acontecimientos y anuncio. El hecho evangélico. Evangelizar tradición viva y escritura. Testimonio comunitario y confesión de fe. Cristo hoy en la comunidad y anuncio de Cristo. Historia de salvación e historiografía. Evangelio vivido evangelización

Testimonio Predicación al pasar del plan doctrinal e ideológico al evolucionístico, histórico y personal, tropezamos con toda clase de problemas para elaborar un programa o parcelación didáctica. Se hace indispensable un programa para la universidad donde se asimile el nuevo horizonte y la adecuada pedagogía hacia la experiencia de fe y hacia la vivencia en Cristo. La llamamos teología *genético-transcultural*. En lugar de empezar desde arriba, desde Dios y los primeros principios, vamos a comenzar desde abajo, desde el principio de la creación, desde lo múltiple y lo plural, desde el infierno del big-bang. Démosle un vuelco a nuestro universo simbólico convencional, y partamos no ya desde los primeros principios de la metafísica, de la verdad y de las causas, sino desde el origen físico de todo, desde el «*Big-bang*». Compartamos la aventura del cosmos, desde el principio, la aventura del ser humano desde que empezó el genoma de la vida, la aventura de nuestros antepasados en la tarea de hacerse hombres y mujeres, por el diálogo y la dialéctica entre el yo y el tú y el ello, entre el ello, el yo y el super yo, y entre el ser y el lenguaje, la cultura y la acción. Así asumimos, de manera refleja, como filósofos y teólogos, el devenir histórico y la historicidad. La hermenéutica es una reflexión sobre la historia y sobre la simbolización lingüística y cul-tural. Está a mano la imagen del llamado año cósmico para el recorrido y para auto comprendernos en los últimos momentos. Hasta ahora no conocíamos sino el .00000012 de la historia del tiempo. Si redujéramos toda la historia del tiempo a un día de veinticuatro horas, la vida humana aparece solo en los últimos milisegundos

o nanosegundos antes de la media noche. Imaginemos ahora un viaje compartido con todos los seres humanos, y subámonos a la azul nave terráquea, donde cabemos siete mil millones de seres humanos. Invitamos a los hombres y mujeres que siguen las cinco vías en su búsqueda trascendental, a que se congreguen por intereses en cinco ámbitos de la nave terráquea del tiempo-espacio. Todos revivamos la aventura del hacernos humanos y de marchar juntos, con el fin de levantar un balance del presente.

2.3 Los siete períodos Dividimos en siete períodos nuestro viaje, a través de quince mil millones de años, para ser hombres o mujeres. Despleguemos el vuelo en nuestro planeta azul, en el ámbito inconmensurable de la historia del tiempo, y recorramos las seis primeras etapas. Después de tan largo periplo, podemos preparar con garantía de acierto la séptima y última etapa que es la que nos permite aterrizar en la meta y realizarnos a cabalidad en el tercer milenio. Abrimos siete ventanas («*windows*») en nuestro sistema informático, que podemos recuperar y comparar. **Los siete períodos son:*

1. Hominización: el hombre y la mujer que se hacen a sí mismos hasta llegar a la realidad biológica humana.
2. La cultura: el hombre y la mujer que se crean a sí mismos en la interacción mediante comunicación y lenguajes.
3. Primera alianza: El pueblo que opta por un solo Dios y recibe la Palabra de Dios.
4. Cristo y las comunidades domésticas de convocados («*ekklesías*») que se deciden por la Palabra de Dios según la Nueva Alianza en Jesucristo.
5. Las comunidades post apostólicas: Las comunidades cristianas, o iglesias en la Iglesia universal, que acogen la palabra en una experiencia de fraternidad, como comunidad de contraste, enviada a todos los hombres de todas las culturas.
6. El evangelio incultura en la cultura occidental: La Iglesia que

se lanza a la tarea colosal de inculturar el Evangelio en la cultura del imperio romano. La cristiandad.

7. Hacia el futuro: La Iglesia que decide distanciarse de la cultura occidental para llevar el Evangelio a todas las culturas del universo, a todos los hombres y mujeres. **Relación entre los siete períodos.* Adelantemos, por ahora, cuatro advertencias tajantes sobre esta división en siete períodos, que es real.

1. Cada período tiene su justa autonomía, y puede entenderse sin el siguiente. Tratamos de hacer el recorrido de un período sin anticipar los siguientes.

2. Cada período es como una metáfora del que viene: contiene el siguiente en germen o virtualmente. Es una promesa que espera su cumplimiento.

3. El período siguiente no destruye el anterior, sino que le da cumplimiento. Todos los anteriores mantienen la actualidad. Así en nuestro genoma humano actual, con los genes actuales, vivimos todas las etapas pasadas de nuestra historia biológica. Por eso este esquema no es el de A. Comte. Cada etapa mantiene la vigencia en las siguientes.

4. El preludio de los siete períodos corresponde a la creación física, y el último corresponde a la resurrección de Cristo y a la eclesía que le está adherida en la comunión del Espíritu o *»Koinonía»*. Para mayor claridad se puede crear un *»ikono»* o logotipo para cada una de las ventanas o períodos, a fin de identificarlos con facilidad. Nos proponemos hacer avanzar el proceso filosófico y teológico insinuado en la modernidad y acogido en el Concilio Vaticano II El itinerario parte desde el yo como don del universo, y pasa por la acción, la historia, el acontecimiento, la opción libre, la evolución, la comprensión, la creación del lenguaje y de la cultura; pasa por la revelación en la historia, por la construcción de la Iglesia y llega a la comunión de las personas en el círculo de amigos de Jesús Resucitado en la totalidad de la Iglesia católica. No partimos desde arriba, desde el único Dios definido por nuestra verdad y

sometido a nuestra metafísica. No partimos de la primera causa sino de las más humildes. Partimos de lo múltiple, de lo contingente, de lo observable, de los «efectos» y de las relaciones más accidentales, como las del átomo o de la célula.

2.4 Teología genético transcultural en una introducción y siete períodos. He aquí el programa para la elaboración de nuestra teología genético-transcultural, que nos conduzca a la plena libertad en el amor fraterno, el mandamiento de Jesús, para ser, hoy, sus discípulos apasionados: **Volumen 12: Discípulos de Jesús apasionados, hoy, en la Iglesia. Panoramas. Introducción general a la teología genético-transcultural**

Volumen 13 1er Período: Mundo nuevo, experiencia nueva de Dios.

Volumen 14. 2º Período: ¿Cómo se hace el hombre?

Volumen 15 3er Período: Israel, Primer Pacto

Volumen 16 4º Período: Jesús y sus iglesias

Volumen 17 5º Período: Las iglesias post apostólicas.

Volumen 18 6º Período: La Cristiandad

Volumen 19 7º. Período: La Iglesia del tercer milenio. Es claro que si nos movemos en el nuevo horizonte debemos revisar todos los tratados teológicos y las prácticas pastorales, para dedicarnos con toda nuestra creatividad a promover la parroquia en el contexto de la Iglesia católica y universal como red de pequeñas comunidades. Estas van a ser el laboratorio vivencial de los discípulos de Jesús apasionados, hoy, en la Iglesia.

3. PLAN PARA LA ESCUELA Y EL COLEGIO: INICIACIÓN A LA VIDA DE COMUNIÓN Para conseguir el objetivo que nos proponemos de ayudar en la renovación de la parroquia como red de comunidades, se necesita un plan de integración de los tres ámbitos en que va creciendo la persona: el centro educativo

escuela, colegio o universidad-, con la parroquia y con la familia. Pero ¿cómo elaborar un programa para los centros educativos teniendo en cuenta el horizonte confesional y el no confesional en escuelas, colegios y universidades? He aquí el plan que proponemos a la buena voluntad de nuestros hermanos en Cristo en parroquias, centros educativos y familias cristianas. Así llegamos a todos los posibles interesados en esta formulación de la fe cristiana, sobre todo, a los jóvenes. El proyecto de Jesús no es una teoría ni una ideología. La frustración sería inmensa si cambiamos la cultura de la cristiandad por otra ideología o teología. Se trata de poner en marcha «**el hecho evangélico**». Nuestra pregunta es: ¿Cómo poner en marcha el hecho evangélico como proyecto de Jesús para el tercer milenio? Toquemos la puerta de la familia, de la escuela y de la parroquia. Pero ha llegado el momento de concentrarnos en la escuela o colegio, en la educación básica primaria, básica media y secundaria para explicitar a los educadores en la fe algunos criterios pedagógicos de nuestro proyecto. Queda pendiente otra serie de materiales como camino hacia la mejor humanidad no dentro de una confesión determinada sino de uso para todas las religiones en instituciones no confesionales.

3.1 Cuatro características esenciales del método 1.

Integración o sincronía. En la pedagogía moderna las diversas materias que antes se consideraban autónomas, se han integrado en áreas afines, como las científicas y las sociales, y en nuestro manual integramos las áreas alrededor del eje que es la persona con sus relaciones, o sea, alrededor del grupo vivencial de posibles discípulos de Cristo. Optamos por la integración tanto de las áreas como de todos los polos de interés alrededor de las personas asociadas entre sí, para realizarse a la manera del mejor de los hombres y del mejor de los grupos de amigos que ha conocido la humanidad, la eclesía, pues, según el testimonio de la comunidad del Discípulo Amado «*Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo*

los amó hasta la perfección, al dar la vida por ellos». «Me relaciono, luego existo». (Levinas). Tengo amigos en Cristo, luego soy amigo de Jesús y existo como cristiano.

2. *Evolución o diacronía.* El otro criterio metodológico esencial es el genético, histórico, liberador y salvífico como expresión del varón y la mujer, protagonistas y cocreadores, desde la noche de sus orígenes hasta la luz de la plena realización en la escatología como reino de Dios aquí en la tierra, comienzo de la vida que es eterna en la comunión en Cristo Resucitado. La génesis se da desde el big-bang hasta la iglesia sintonizada en Cristo como grupo de amigos fieles y valientes.

3. *Crecimiento del grupo de amigos en Cristo.* La tercera característica de nuestro método es considerar como destinatarios no solo a los estudiantes, ni solo a los profesores, sino también a los padres de familia y toda la familia, más aún, a la pequeña comunidad de familias amigas en Cristo en la parroquia. Los destinatarios son algo más que toda la llamada comunidad educativa. Y los destinatarios dejan de serlo para convertirse en participantes y protagonistas de la construcción de la comunidad. Esto transfigura la metodología. Si pretendemos presentar un manual a los padres de familia para que sigan el crecimiento con sus hijos y continúen engendrándolos, si intentamos ofrecer una guía para las reuniones de las pequeñas comunidades parroquiales, es claro que debemos multiplicar los recursos metodológicos. El mismo manual ha de estar en manos del niño o joven, del «profesor» de catequesis, del catequista parroquial y de los padres de familia.

4. *Las personas como principal «recurso» pedagógico.* En los manuales de pedagogía se utilizan variados recursos pedagógicos y sobre todo las dinámicas, lo lúdico y la imagen. Nosotros proponemos que el recurso principal sean las personas con las cuales se va a interactuar por

grupos. En consecuencia, se hacen las dinámicas, pero no como recurso de asimilación ni como teatro o representación sino de verdad como interacción de personas sinceras y leales. Los que inventaron los signos lingüísticos dijeron que una palabra vale por mil imágenes, una definición universal o esencia vale por miles de seres particulares, un universal vale por mil singulares, y la pedagogía moderna dice que una imagen vale por mil palabras. Pero por encima de las palabras, y de los universales, y de las imágenes está la persona de los participantes en el grupo de amigos. Solo allí poseen toda su verdad las palabras y las imágenes. De ahí la trascendencia de la interacción de las personas reales representándose a sí mismas y no haciendo teatro en las llamadas dinámicas y ejercicios.

3.2 Planeamiento de un ciclo. Tomamos la persona y las personas en relación como realidad global que tenemos delante durante el año. Toda la novedad de nuestra metodología se cifra en lo siguiente: no estamos programando unos temas, de acuerdo con la psicología evolutiva y la pedagogía, para que unos profesores ayuden a los estudiantes a asimilarlos. No se trata de temas para asimilar ni de logros correlativos para obtener. El eje para nosotros son unas personas participantes en un grupo, y nuestro programa es acompañarlas y convivir con ellas, y asesorarlas en su crecimiento y maduración en la comunidad que es Cristo. Pero necesitamos una organización mínima de las ayudas para el crecimiento comunitario. **El ciclo.* Cada año se repite el mismo esquema cíclico, de tal manera que muchos materiales de un año se pueden emplear en otro. El centro de la programación no son las materias sino las personas que viven su fe y la practican toda de manera simultánea y existencial, y no viven cada día con parcelación ideológica rigurosa. No estamos aprendiendo matemáticas o biología ni teoría de los valores o de la ética. El ciclo va

creciendo en espiral. Cada año corresponde a un momento de crecimiento del grupo y de las personas. Tanto en los centros educativos como en las pequeñas comunidades y en las familias se encuentran personas de una determinada edad, pero crecemos juntos y nos vamos haciendo en la interacción. Ninguno se puede definir solo. Cada uno es él y sus relaciones.

3.3 Cuatro períodos: Cuatro dimensiones Dividimos el ciclo, o año, en cuatro períodos, que pueden ser de dos meses cada uno. Esto permite hacer una parcelación, para que cada año, con las mismas personas, se tengan las vivencias básicas y, al mismo tiempo, se avance y se profundice. En cada período nos centramos en un aspecto de la persona que crecen en Cristo. Son cuatro grandes dimensiones de la teología y de la pastoral. Las cuatro grandes dimensiones que podemos distinguir en el universo simbólico cristiano son: 1º. Vocación, 2º. Eclesía, 3º. Servicios o Ministerios, 4º.

Misión. En griego: «*klesis, ekklesía, diakonía, apostello*». Convocados, reunidos o congregados, servicio mutuo, responsables y autónomos, comisionados o enviados. O también: 1º. nos encontramos, 2º para compartir en Cristo, 3º ejerciendo el servicio mutuo y las responsabilidades personales y 4º cumpliendo misiones o tareas hacia fuera de la comunidad, frente a los demás y el mundo. En cada período debemos tener claros los logros a obtener.

1 llamados y convocados. En el primer período nos encontramos con personas llamadas y convocadas para construir un grupo de amigos en Jesús. Es toda la dimensión del llamamiento a los privilegios de Pueblo de Dios y de discípulos de Cristo. Vocación**Meta*. Poner en marcha el conjunto de participantes y los círculos de amigos voluntarios y establecer mínimas estructuras de diálogo, de trabajo, de estudio y de convivencia

2 Organizados con dinámica comunitaria. La Iglesia es la obra maestra de Cristo y de todo el Nuevo Testamento. Este será también el objetivo primordial del segundo período de cada año. *Eclesía*Meta.* Darle contenidos, dinamismo y creatividad al grupo.

3 Animadores y servidores corresponsables. La madurez de las personas, su creatividad y su capacidad de acción y de influencia, nunca ahogadas por el grupo, es el centro de interés en el tercer período. Persona del cristiano: liderazgos. Servidores y animadores**Meta.* Que todos los participantes desarrollen la autoestima y asuman responsabilidades concretas para interactuar.*4. Evangelio vivo para otros.* En el cuarto período el interés se centra en la misión, pero ante todo por la puesta en marcha del Evangelio vivo que es la comunidad: misión por fascinación. **Meta.* Que los círculos de amigos comiencen a ejercer, de acuerdo con un plan, actividades en beneficio de los demás. Crear un nuevo tejido social.

3.4 Ocho clases de ayudas en cada período En cada período ofrecemos ocho clases de ayudas y asesorías, que el profesor, el animador de las pequeñas comunidades, el padre de familia o el párroco combinan y utilizan a gusto. He aquí las ocho clases de ayudas pedagógicas.

- 1 El grupo en crecimiento
- 2 Los textos bíblicos, sobre todo del N.T.
- 3 Los programas de religión.
- 4 Las materias que están estudiando.
- 5 Las tareas concretas en el centro de estudio, la familia, la Iglesia y la sociedad.
6. La celebración
7. Las diversas religiones y el ecumenismo

8. Revisión del lenguaje religioso. Los ocho tipos de ayudas pedagógicas o instrumentos de crecimiento del grupo de amigos en Cristo están en ocho anaqueles a disposición del profesor, del animador de la pequeña comunidad y de las familias para que tomen de allí lo que prefieran, parcelen el período, y programen las diversas sesiones. No ofrecemos una parcelación de los contenidos como se puede hacer con temas y asuntos para la cabeza. Tenemos delante un grupo que se propone crecer, como al interior de un ecosistema. Para cada período el profesor, el animador y los padres de familia tienen ocho anaqueles o cajones, de donde extraen los materiales que ahí encuentran para armar el programa de cada período, una vez establecidos los objetivos y las estrategias. Este manual se declara en estado de gestación. Los párrocos, los profesores, los padres de familia y los participantes niños o jóvenes están invitados a poner en común los aportes en esta mesa redonda. En la página siguiente puede darse un vistazo a la organización de un ciclo de crecimiento, que puede coincidir o no con los grados escolares. En las pequeñas comunidades y en las familias, donde ya no habrá solo jóvenes, el ritmo se acomoda a las personas y las necesidades del grupo.

PERÍODOS ASPECTOS

1. El grupo en crecimiento
2. Los textos bíblicos
3. Los programas de religión primero
4. Las áreas de interés y de estudio.

LLAMADOS

5. Las tareas concretas
6. Las celebraciones
7. Religiones

8. Nuevo lenguaje religioso.

1. El grupo en crecimiento
2. Los textos bíblicos
3. Los programas de religión. Segundo
4. Las áreas de interés y de estudio

ECLESÍA

5. Las tareas concretas
6. Las celebraciones
7. Religiones
8. Nuevo lenguaje religioso EL CICLO

1. El grupo en crecimiento
2. Los textos bíblicos
3. Los programas de religión Tercero
4. Las áreas de interés y de estudio

MINISTERIOS

5. Las tareas concretas liderazgos
6. Las celebraciones
7. Religiones
8. Nuevo lenguaje religioso
1. El grupo en crecimiento
2. Los textos bíblicos 3. Los programas de religión. Cuarto
4. Las áreas de interés y de estudio.

MISIÓN

5. Las tareas concretas
6. Las celebraciones

7. Religiones

8. Nuevo lenguaje religioso